



Escuela de Ajedrez

El aspecto intelectual del ajedrez no se limita sólo al razonamiento lógico racional propio del área curricular de matemáticas. Desarrolla, además, los procesos de análisis y síntesis ante la necesidad de dar respuesta a las jugadas del adversario. Hipótesis y planificación, memoria visual, imaginación y creatividad son aspectos que el jugador de ajedrez desarrolla sobre el tablero. El estudio de premisas para aportar soluciones a determinados problemas, desarrolla la capacidad del pensamiento causa-efecto y, como consecuencia, ayuda a la resolución de problemas y conflictos de la vida cotidiana. El jugador de ajedrez se enfrenta constantemente a retos e ideas (propias y ajenas) que permiten aclarar tanto los contenidos aprendidos anteriormente, como nuevos conceptos.

El ajedrez contribuye a formar individuos autónomos y racionales, conscientes de la importancia de la toma de sus propias decisiones y responsables ante sus consecuencias. A nivel deportivo, ayuda a formar individuos tolerantes, abiertos a nuevas ideas y predispuestos a conocer distintos puntos de vista. Obliga a respetar la postura del rival, independientemente de su edad, sexo, raza, o situación social. Cualquiera puede sentarse ante un tablero en igualdad de condiciones que su adversario. Fomenta la autoestima y el respeto por las normas y reglas, la visión objetiva, la justicia y el respeto y caballerosidad, en la victoria y la derrota. Ayuda a articular los objetivos e intereses propios en función de los ajenos, lo que mejora las habilidades sociales y la toma de conciencia del relativismo de las ideas propias y la importancia de una actitud objetiva.

En el ámbito de la salud, la práctica continuada del ajedrez comporta la estimulación constante del cerebro, gimnasia que supone el refuerzo de las diferentes memorias (memoria visual, memoria a corto y a largo plazo) y disminuye el riesgo de enfermedades neurodegenerativas, al tiempo que mejora el autocontrol, la serenidad, la disciplina y el conocimiento de uno mismo y de su entorno, a lo que colaboran el dominio de conceptos como el tiempo (el físico y el útil, muy importante en ajedrez) y el espacio.

La conciencia de la actividad creadora y la capacidad para apreciar la genialidad o la simple eficacia de las ideas ajenas, mejoran la visión artística y la sensibilidad estética. El estudio, el análisis y la investigación de partidas y estrategias ajenas, parte fundamental en el trabajo del buen jugador de ajedrez, exigen el dominio de las nuevas tecnologías y el desarrollo de la capacidad de selección y asimilación de información, mejorando la atención de tipo distributivo, el cálculo, la elaboración de conceptos generales, la duda científica, el método, el esfuerzo, la determinación y la precaución.

Su práctica fomenta el control emocional, la capacidad de organización y la expresión verbal, logra que el niño haga expresos sus conceptos espontáneos mediante la aplicación a cuestiones concretas, mejorando su capacidad de expresión, verbal y corporal.

Con el fin de completar la formación del alumno, se ha incluido en el programa de la asignatura una colección de juegos, rompecabezas, acertijos y divertimentos matemáticos que ayuden al alumno a despertar su curiosidad e interés por la resolución de problemas, con el objetivo de que aprenda a pensar, razonar, diferenciar, discutir puntos de vista, defender teorías propias, aprender de forma autónoma, y, sobre todo, desarrollar su sentido del humor.